



CARTA DE ORACIÓN MISIONERA DE PABLO

POR DR. RON WHITE
EDITADO POR DR. BILL BARTLETT

Dedicación

No hay forma de dedicar este folleto a una sola persona. Dado que es un sermón preparado y predicado por Ron, sabemos que él querría que el mensaje estuviera dedicado al Señor. Ron sería el primero en decir que todo lo que se logró PARA el Señor en Japón y en todo el mundo fue logrado por el Señor.

Dado que este sermón también se centra en la vida de Ron, él quisiera que dedicáramos esta obra a su preciosa esposa. Odessa (Bartlett) White fue verdaderamente una de las damas más piadosas y abnegadas que jamás hayamos conocido. Aunque ya lleva muchos años con su Salvador; Ron nunca pasa un día sin pensar en ella. Nos gustaría reiterar los sentimientos de Ron dedicando este folleto a su ayuda idónea.

Sin embargo, este folleto también representa la obra del ministerio de un hombre. Hemos decidido dedicar este folleto al Dr. Ron White. Hasta que su salud empezó a deteriorarse, siguió siendo un siervo casi incansable del Señor. Es amado por su familia, respetado por las iglesias de los Estados Unidos y venerado por las iglesias del Japón. Este folleto es sólo un vistazo a su corazón por el Señor, la iglesia local, las misiones y Japón.

Biografía

Ron y Odessa White tenían una carga única y estaban dedicados al ministerio que el Señor los llamó a realizar en Japón. Desde 1965 hasta que falleció en 1998, Odessa apoyó a su esposo y se mantuvo firme por el Señor en una nación que era oscura e ignorante del evangelio. Todos los que la conocieron todavía la extrañan y todos los que tocan su vida la aman. En su ministerio en Japón, el Señor los ayudó a establecer iglesias en muchas ciudades y un Instituto Bíblico en Kobe. (La Escuela Bíblica Bautista Independiente de Kansai) Todos estos ministerios fueron entregados a pastores nacionales y la gran mayoría de ellos todavía se mantienen fuertes hoy en día.

Después de Odessa falleció, el Señor guió a Ron en una dirección diferente. Comenzó a ayudar a misioneros en diversos campos a establecer colegios bíblicos para capacitar a nacionales en sus países. Utilizando el plan de estudios y la estructura que se habían utilizado para capacitar a tantas personas en Japón, estas universidades comenzaron a capacitar a nacionales de Rumania, Myanmar y otros países.

A lo largo de los diversos aspectos de su ministerio, el Dr. White nunca perdió su primer amor en el ministerio. Su corazón siempre estuvo en Japón. No importa dónde estuviera sirviendo o cuál fuera el enfoque de su ministerio, siempre encontraba la manera de pasar meses cada año en Japón.

Lamentablemente, la salud de Ron empezó a deteriorarse. Ya no puede viajar y predicar como lo hizo durante tantos años. ¡Pero a través de este folleto su ministerio aún puede continuar y su poderoso mensaje puede continuar impactando vidas individuales y animando a las iglesias a apoyar las misiones!

Carta de oración de un misionero

No puedo expresar el gozo que es estar aquí predicándoles esta mañana. Lamento que la señora Bartlett, la esposa de su pastor, esté teniendo algunas dificultades. Pero siempre es una gran bendición estar de regreso en la Iglesia Bautista Maranatha.

Quiero que vayas conmigo al cuarto capítulo del libro de Filipenses. He citado el versículo catorce de este capítulo en japonés desde que llegamos allí hace 55 años, en enero de 1965.

“我を強くし給ふ者によりて、凡ての事をなし得るなり”

O como dice en tu Biblia, “*Todo lo puedo en Cristo que me fortalece*”.

La mayor parte de mi predicación y enseñanza han sido en idioma japonés. Podría quedarme aquí y contarte todos los errores que he cometido. Si escuchas con atención, descubrirás que incluso cometo errores cuando intento hablar inglés. Doy gracias por un Dios que suplente cada necesidad sin importar la nación, sin importar el idioma, sin importar las costumbres, o sin importar la cultura. Nuestro Dios es el mismo ayer, hoy y por los siempre (Hebreos 13:8).

Podría decir, después de pasar toda la noche en oración, que el Señor me guió a este mensaje y a este pasaje de las Escrituras, pero con toda honestidad, su pastor me pidió que predicara más temprano esta mañana ya que había estado en el hospital la mayor parte de la noche con su esposa. Entonces, después de un poco de oración y de buscar el liderazgo del Señor, el Señor me guió a este pasaje. No he predicado sobre este pasaje en muchos años, pero por alguna razón vino a mi corazón, y me gustaría hablarles esta mañana en

“Carta de oración de un misionero”.

El apóstol Pablo fue el primer misionero enviado por la primera iglesia que envió misioneros. Actos 13 dice que la iglesia envió a Bernabé y a Saulo, quienes se convirtieron en sus primeros misioneros. Más tarde, Pablo, que entonces se llamaba Saulo, tuvo una visión macedonia. Buscaba ir a Asia. Sorprendentemente, aunque buscaba ir por la razón correcta y con el motivo correcto que era llevar el Evangelio de Jesucristo a todo el mundo, el Espíritu Santo le prohibió ir a Asia.

Fue ese mismo pasaje de Actos capítulo 16 que Dios usó para hablarle a este misionero, quien de ninguna manera podía compararse con ese primer gran misionero, el apóstol Pablo. Sin embargo, el Espíritu Santo usó ese pasaje de las Escrituras y aparentemente habló a mi corazón cuando estaba en mi tercer año en Tennessee Temple College. El Señor habló a mi corazón y dijo: “Le prohibí a Pablo ir, pero no te lo prohíbo a ti. Ahí es exactamente donde quiero que vayas”.

Entonces, durante 55 años, aunque no vivo allí todo el tiempo, el corazón y el enfoque de mi vida misionera han estado en la nación de Japón, la Tierra del Sol Naciente. A menudo se hace referencia a Japón como “La tierra del sol naciente”; pero no saben nada del Hijo de Dios resucitado: el Señor Jesucristo.

Aún así, desde 1965, hemos visto a Dios comenzar y construir 97 iglesias diferentes en Japón. También hemos visto misioneros enviados a 22 países extranjeros diferentes desde la tierra de Japón. Sin embargo, estadísticamente, menos del medio por ciento del pueblo japonés profesa algún tipo de cristianismo, y eso incluye el catolicismo y todos los cultos y todo lo demás. Todavía hay una gran necesidad. Pero gracias a ustedes y a iglesias como la suya, hemos marcado la diferencia.

El apóstol Pablo escribió muchas cartas como misionero a las iglesias que había establecido y plantado en el campo misionero. Supongo que podríamos llamar a cada una de ellas una carta de oración del apóstol Pablo, porque él estaba escribiendo a las iglesias que oraban por él y apoyaban su ministerio. Eso es, en esencia, lo que es una carta de oración misionera. Cuando comencé en las misiones hace cincuenta y cinco años, los pastores a menudo se quejaban de que los misioneros no escribían suficientes cartas de oración; Lo creas o no, en esta generación con todos los dispositivos electrónicos, los correos electrónicos y las redes sociales y todas esas cosas que tenemos, algunos pastores me preguntan: “¿De dónde saca ese misionero el tiempo para enviar tanta información?” No puedo evitar pensar: “Bueno... los tiempos han cambiado y las tornas han cambiado”. Solíamos recibir críticas por no enviar suficiente información, ¡y ahora nos critican por enviar demasiada!

El libro de Filipenses es uno de mis libros favoritos del Nuevo Testamento. La gente a menudo me pregunta cuál es mi libro favorito de la Biblia o mi versículo bíblico favorito o mi himno favorito, y siempre les digo que parece cambiar dependiendo de las circunstancias en las que me encuentro en ese momento en particular. Muchas veces, las experiencias por las que

estamos pasando arrastrarán nuestro corazón y nuestros pensamientos hacia un libro específico de la Biblia. Cuando pienso en los misioneros, las cartas de oración misionales, las obligaciones misionales y el apoyo misionero, mi corazón siempre se dirige al libro de Filipenses.

Mientras miramos nuestro texto en el libro de Filipenses, lo leeré en inglés ya que usted no entiende japonés y no tengo mi Biblia japonesa aquí. Quiero comenzar en el versículo diez del capítulo cuatro, donde Pablo escribe bajo la inspiración del Espíritu Santo:

“Mas en gran manera me regocijé en el Señor, de que ya al fin ha reflorecido vuestro cuidado de mí, de lo cual aún estabais solícitos, mas os faltaba la oportunidad. No es que hablo en cuanto a necesidad; porque yo he aprendido a contentarme con lo que tengo. Sé también estar humillado, como sé tener abundancia; donde quiera y en todas cosas soy instruido así para estar saciado como para sufrir hambre, lo mismo para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.”

Quizás si preguntáramos a los cristianos cuáles son sus versículos favoritos del Nuevo Testamento, este sería uno de ellos. Recuerden que el Señor les recordó a sus discípulos mientras caminaba camino al Huerto de Getsemaní, *“sin mí nada podéis hacer”* (Juan 15:5). Estoy agradecido por un versículo como este cuando Pablo reitera y está con nosotros y por nosotros mientras nos enseña que aunque no puedo hacer nada sin Él, no hay nada que no se pueda hacer con Él. Nos recuerda en el versículo trece, *“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”*.

Continuando en el capítulo cuatro, versículo 14, leemos:

“Todavía, hicisteis bien en que comunicasteis con mi aflicción. Ya sabéis también vosotros, oh Filipenses, que al principio del evangelio, cuando me partí de Macedonia, ninguna iglesia comunicó conmigo en caso de dar y recibir, sino vosotros solos; Porque aún en Tesalónica, me enviasteis lo necesario una y otra vez. No que yo busque dádivas: mas busco fruto que abunde para vuestra cuenta. Empero todo lo que tengo, y abundo: estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis, olor de suavidad, sacrificio acepto y agradable a Dios. Mas mi Dios suplirá toda vuestra necesidad según sus riquezas en gloria por Cristo Jesús. Al Dios, pues, y Padre nuestro sea gloria por siempre jamás. Amén.”

¿No estará de acuerdo conmigo en que eso suena como una carta de oración misionera? Está agradeciendo a la iglesia de Filipos por enviarle el apoyo misionero que necesitaba en su ministerio. Y Pablo está luchando con esto, y va y viene. Él está diciendo ahora que no es que dependo de los hombres porque todo lo puedo en Cristo, pero por favor no me malinterpreten; No quiero decir que no te necesito. Ahora no me malinterpretes, porque estoy agradecido de que Dios te esté usando para suplir mi necesidad en el campo misionero. La Biblia dice que es *más bienaventurado es dar, que recibir.*” (Actos 20:35). Crecí en una situación muy pobre; sin embargo, aunque éramos pobres, mi abuela nunca aceptaba limosna. Ella siempre decía: “No aceptaré caridad. Puedo trabajar.” Entonces, una de las cosas más difíciles de aprender para Odessa y para mí fue cómo estar en el lado receptor cuando la gente quería darnos. Para ser sincero, hubo momentos en los que teníamos más de lo que tenía la persona que nos daba, y eso siempre nos lo puso difícil. Pero tuvimos que aprender que el principio bíblico es el principio de dar y recibir. A veces recibir requiere tanta gracia como dar.

Quiero que analicemos los cinco principios del dar y recibir misioneros:

I. La Iglesia Debe Preocuparse

Pablo le dijo a la gente que su cuidado por él había florecido. El **Primer Principio** lo que quiero que veamos es que **La Iglesia Debe Preocuparse por los Misioneros** que ellos apoyan. Les importa invertir; se preocupan por involucrarse con ese misionero; ¡Les importa estar informados! ¡Conoce a tus misioneros! Cuando los misioneros envíen cartas de oración, léelas. Conozca la diferencia entre un misionero que está en China y un misionero que está en Japón.

Intenta recordar los nombres de sus hijos. Cuando los misioneros regresen para informarle, actúe como si los conociera, porque debe conocerlos. **Preocúpate** por sus necesidades invirtiendo en sus ministerios. **Preocúpate** por su corazón involucrándote con ellos mientras atraviesan las alegrías y las dificultades de estar en el campo misionero. **Preocúpate** por sus familias informándote sobre ellas y **Preocúpate** por sus vidas intercediendo por ellas. La mayor necesidad del misionero no es el apoyo financiero. La mayor necesidad de todos y cada *misionero* (eso incluiría incluso a pastores y evangelistas y aquellos que sirven aquí en los Estados Unidos de América) es oración intercesora. En II Tesalonicenses capítulo tres y versículo uno, Pablo escribe: “*RESTA pues, hermanos, orad por nosotros, que la palabra del Señor corra, y sea glorificada, así como entre vosotros.*” ¡Pablo quiere enfatizar lo último y más importante cuando les dice que oren por él!

Mira, mientras oras para que Dios bendiga tu iglesia, también debes orar por aquellos que representan a tu iglesia en todo el mundo. Deben ser parte de tu programa y deben ser parte de tu ministerio en todos los sentidos. ¡Lo principal es recordar orar siempre por tu misionero y especialmente para que el Señor bendiga su ministerio! No es que sus necesidades físicas sean satisfechas, aunque son muchas, y debes orar por eso. No es que sus necesidades económicas estarían cubiertas, aunque son muchas; deberías ser parte de eso. Pero creo que la mayor necesidad surge cuando Pablo dijo: “*RESTA pues, hermanos, orad por nosotros, que la palabra del Señor corra, y sea glorificada, así como entre vosotros:*” Ora para que su predicación, su enseñanza y su ministerio tengan resultados.

Conozco el sentimiento de decepción en el corazón de un misionero que ha repartido 50.000 invitaciones para animar a la gente a asistir a una reunión y luego nadie se presenta.

Conozco la tristeza en el corazón de un misionero que ha predicado con pasión a personas que nunca han escuchado el Evangelio y, aunque sabemos que la Palabra de Dios no regresa vacía, la respuesta sigue siendo baja. Es por eso que cuando recibes cuestionarios preguntándonos cuántas almas has ganado este mes; puede ser una pregunta desgarradora porque querías mucho más de lo que tenías. Querías ganar a alguien para Cristo incluso más de lo que esa iglesia jamás podría entender. Has invertido todo tu ser, tu vida, tu familia y todo lo demás para estar allí para ganar a gente pagana a un Dios de quien muchas veces no han oído antes.

Entonces, te aseguras de cuidar a tus misioneros. Ora por su motivación, ora por su ministerio, ora por su dinero y luego ora por más misioneros. Mira, necesitamos más trabajadores. El Señor lo sabía hace más de 2000 años cuando dijo: “*Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.*” (Mateo 9:38).

A medida que envejezco, me impresiona más la urgencia de conseguir trabajadores para la cosecha. En realidad, nunca seré más joven de lo que soy ahora y, comparativamente, soy más joven que algunos. Sin embargo, tú sabes que la parte más difícil de envejecer como misionero es preguntarse quién nos acompañará y quién llenará el vacío cuando ya no podamos ir. Escucho constantemente de quienes me aman: “Necesitas reducir la velocidad; ya no eres tan joven como antes”. Y creo que tal vez sería más fácil seguir ese consejo si hubiera algún misionero joven que dijera: “Hermano White, necesita reducir la velocidad, y para que pueda hacerlo, me uniré a usted. Y voy a trabajar con todo mi corazón para ser parte de tu ministerio para que pueda continuar incluso cuando usted ya no pueda continuar”. Ora para que Dios envíe trabajadores a los campos de cosecha.

II. El Misionero Tiene Que Estar Contento

El **Segundo Principio** es que **El Misionero Tiene Que Estar Contento**. La iglesia que envía al misionero debe preocuparse. Maranatha se preocupa por sus misioneros. Lo sé por muchos, muchos, muchos años de experiencia. Pero el misionero que va tiene que estar contento. Pablo dijo: *“No es que hablo en cuanto a necesidad; porque yo he aprendido a contentarme con lo que tengo. Sé también estar humillado, como sé tener abundancia; donde quiera y en todas cosas soy instruido así para estar saciado como para sufrir hambre, lo mismo para tener abundancia como para padecer necesidad.”* (Filipenses 4:11-12).

Esté contento independientemente de las circunstancias. Pablo dijo: “Sé también estar humillado” y, sorprendentemente, es más fácil aprender a ser humilde que aprender a tener abundancia. Sabes que muchos misioneros se preocupan y casi se disculpan cuando Dios les da bendiciones. La gente juzga el tipo de coche que conduces, el tipo de ropa que vistes. Ahora no intencionalmente sino involuntariamente, y el misionero es demasiado consciente, muchas veces, de lo que otras personas piensan sobre lo que tienen y cómo usan lo que tienen para la gloria del Señor. Debemos aprender ambos.

He contado esta historia muchas veces, pero nunca olvidaré aquella vez en Atenas, Alabama, cuando una mujer pequeña puso una moneda de diez centavos, una de cinco centavos y tres monedas de un centavo en mi mano. Con lágrimas corriendo por su rostro, dijo: “Ojalá fuera más, pero es todo lo que tengo”. Intenté devolvérselo y creo que ella pensó que yo pensaba que no era suficiente. Pero mi verdadero pensamiento fue que no era digno de aceptarlo. Pero ella puso su dedo meñique en mi cara y dijo: “Joven, ¿cómo te atreves a intentar robarme la bendición de Dios?” Ella se alejó justamente indignada. A lo largo de los años, el Señor, a través de muchas personas, ha dado muchos regalos maravillosos. Puede satisfacer las necesidades financieras más allá de tu imaginación. Pero sigo considerando que dieciocho centavos son el regalo más memorable que he recibido jamás, porque yo estaba aprendiendo ese principio de dar y recibir. Con diez centavos, cinco centavos y tres peniques, dieciocho centavos, ¿qué se compraría con eso? Les digo lo que compró, compró un misionero, y él no valía tanto. Cada vez que he tenido una necesidad financiera o incluso el deseo de reducir el ritmo o rendir, me acordé de esa mujercita. No quiero estar caminando por las calles algún día y ver a esa mujercita viniendo hacia mí con el dedo levantado y diciendo: “Te di todo lo que tenía y lo dejaste. ¿Cómo te atreves a robarme las bendiciones de Dios? Un misionero tiene que aprender a estar contento con lo que tiene, ya sea mucho o poco, y ahí es donde Pablo dijo: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”, y confiamos en Cristo.

Recuerdo el momento en que estábamos construyendo uno de los edificios de nuestra iglesia, y estábamos orando por la necesidad y ya habíamos vendido todos los muebles que teníamos. No teníamos mucho, pero vendimos todo lo que teníamos para cubrir la necesidad. Incluso después de vender nuestros muebles, todavía teníamos que afrontar el pago del edificio. Estaba orando: “Bueno, Señor, este pago vence y he dado todo lo que tengo”, y el Señor pareció preguntar: “¿Has dado todo?” Respondí en mi corazón: “Pues, sí, Señor”, y Él pareció decir: “¿Qué pasa con ese cheque de apoyo que acabas de recibir?” Entonces, durante tres meses, bajo el liderazgo del Señor (y no lo digo con orgullo porque estaba aprendiendo que dar es más bendecido que recibir), Odessa y yo pusimos todo nuestro apoyo mensual en el ministerio.

Podría contarles historia tras historia sobre cómo Dios ha suplido tan abundantemente nuestras necesidades. Eso sólo duró tres cheques de apoyo y luego el Señor suplió las necesidades, y nunca más hemos sido guiados de esa manera desde entonces. Si vas a hacer algo así, debes asegurarte de que sea Dios quien te guíe a hacerlo. Pero usted sabe que es un principio bíblico. “*Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida, y rebosando darán en vuestro seno; porque con la misma medida que midiereis, os será vuelto a medir.*” Eso es Lucas 6:38, y si este es el mes de la mayordomía, existe la posibilidad de que ya hayas escuchado un mensaje que utilice ese versículo de las Escrituras. Pero es una verdad espiritual que todos debemos aprender.

Mire el versículo quince del capítulo cuatro de Filipenses. “*Ya sabéis también vosotros, oh filipenses, que al principio del evangelio, cuando me partí de Macedonia, ninguna iglesia comunicó conmigo en caso de dar y recibir, sino vosotros solos;*” Observe que siempre están en el mismo orden. Nunca es recibir y dar. “Si lo tuviera, lo daría”. Eso no es lo que Dios dice. Dios dice: “Si dieras, entonces tendrías”. No tienes para tener, pero tienes para dar más. Por eso me encanta dar Promesa de Fe.

Un gran ejemplo del programa de generosidad de Dios se encuentra en II Corintios capítulos 8 y 9. Los corintios primero se entregaron al Señor. Este es el *regalo de sí mismo*. Luego entregaron su poder. Este es el *regalo de sacrificio*. ¡Entonces los corintios dieron más allá de sus posibilidades! Este es el *regalo sobrenatural*. Si le das lo que tienes al Señor, siempre será lo que Él quiere que sea porque Él lo usará de la manera que Él quiera usarlo. Dad y se os dará. El anuncio es dar.

Entrega tu alma. ¿Eres salvo? Entrega tu alma eterna a Jesucristo. Date cuenta de que fue Él quien murió en esa cruz por tus pecados, que fue sepultado y que resucitó al tercer día según las Escrituras. Romanos capítulo uno y versículo dieciséis nos dice que el Evangelio de Cristo “*es el poder*

de Dios para salvación a todo aquel que cree: al Judío primeramente, y también al Griego.” ¡A los japoneses, a los americanos, a todos! ¡Lo más importante es que el Evangelio es para ti! Pero si no lo has creído, no puede hacer nada por ti. El Evangelio es el poder omnipotente de Dios para salvación a todo aquel que cree, y eso te incluye a ti. *“Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.”* (Romanos 10:13). ¡Dale tu alma confiando en Jesucristo como tu Salvador!

Una vez que le hayas entregado tu alma al confiar en Cristo, entonces debes entregarle tú mismo.” *¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?* ” (I Corintios 6:19). Como aquellos creyentes de Macedonia en II Corintios capítulo ocho versículo cinco que *“mas a sí mismos dieron primeramente al Señor”*, y luego Pablo dice que se entregaron *“a nosotros”* también. Mira, si no te has entregado al Señor como un cristiano nacido de nuevo, probablemente tengas preguntas sobre cómo esta iglesia está impulsando el programa de promesas de fe, pero si te has entregado al Señor, no tienes preguntas y nunca darás todo lo que quieres. Disculpe, dije eso exactamente como quería decirlo. Si alguna vez has dicho: *“He dado todo lo que quiero a la causa de Cristo, a nuestras misiones y a nuestra iglesia”*, probablemente no estás dando lo suficiente. Siempre debes querer dar más, y la única manera de dar más de lo que tienes es dando lo que tienes y luego permitir que el Señor lo multiplique hasta convertirlo en lo que Él quiere que sea. Mira, **la Iglesia Debe Preocuparse** por sus misioneros.

El Misionero Tiene que Estar Contento. Oye, a veces tenemos la idea de que los misioneros esperan demasiado de las iglesias, y tal vez así sea; pero ya sea que sus necesidades estén cubiertas o no, ya sea que estén saciados o sufran necesidades, el Misionero aún puede estar contento porque todo lo puede en Cristo que los fortalece. Y luego, en tercer lugar,

III. La Iglesia y el misionero deben comunicarse.

Pablo habla de *“tu comunicación conmigo”*. Hoy en día, es mucho más fácil y rápido comunicarse que antes. Cuando fuimos por primera vez a Japón, nos llevaría tres semanas, como mínimo, recibir una carta de Japón a los Estados Unidos y luego tres semanas, como mínimo, recibir una respuesta de los Estados Unidos a esa carta. Hubo muchas ocasiones en las que recibía una carta de la iglesia que decía: *“Ahora necesitamos esta información antes de...”* e incluían una fecha para recibir la información. ¡Muchas veces, la fecha que pusieron en esa carta ya había pasado cuando recibimos su comunicación! Pero ahora con sólo tocar un dedo tenemos comunicación instantánea. Pablo habla mucho aquí sobre la comunicación.

Él dice, “*Ya sabéis también vosotros, oh Filipenses, que al principio del evangelio, cuando me partí de Macedonia, ninguna iglesia comunicó conmigo en caso de dar y recibir, sino vosotros solos; Porque aún en Tesalónica, me enviasteis lo necesario una y otra vez.*” ¡Te has comunicado conmigo como debías comunicarte!

Debemos aprender a comunicarnos y debemos aprender a cooperar.

IV. La Iglesia y el misionero deben cooperar

El deber de la iglesia es cuidar y apoyar a sus misioneros y orar por ellos. Sin embargo, el deseo del misionero no debe ser el de beneficio personal, ni siquiera el de satisfacer sus necesidades. Ésa es un área en la que los misioneros pueden luchar con desilusión y desacuerdo en su corazón. Si te concentras en el regalo o en el beneficio personal, la amargura puede aparecer. Por eso Pablo no dice que desea un regalo; él dice, “*Mas busco fruto que abunde para vuestra cuenta.*” La Iglesia y el misionero deben comunicarse porque el deber de cada iglesia es asegurarse de que las necesidades del misionero sean satisfechas; mientras que el deseo de todo misionero debe ser trabajar de tal manera ¡que todo lo que haga pueda agregarse como fruto a la cuenta de las iglesias que dependen de ellos para representar a su iglesia en el campo misionero! Desea frutos para ti y tu ministerio si eres misionero, pero también desea frutos para quienes te apoyan y su ministerio mientras sirves.

¡Realmente creo que la razón por la que esta iglesia ha visto tantas necesidades satisfechas de manera milagrosa es que tu siempre has apoyado las misiones! Recuerdo cuando esta iglesia era sólo una carga para el corazón de su pastor fundador, y él y yo nos sentábamos en la pequeña mesa de su cocina y hablábamos de ello. Y desde entonces, ha habido momentos en que esta iglesia enfrentó una necesidad extrema, y esa necesidad fue satisfecha milagrosamente. Esto es porque; Desde sus inicios, esta iglesia ha apoyado las misiones. Fui el primer misionero que su iglesia contrató como apoyo y, gracias a su contribución, ¿¡adivine qué!?! Os fue dado, tal como enseña la Escritura: “Dad y se os dará”.

Ayer entré en su maravilloso gimnasio y vi a todos esos jóvenes jugando básquetbol. Están haciendo más que jugar baloncesto. Están siendo alcanzados con el Evangelio. Sus corazones jóvenes están siendo impresionados con Dios, con Jesucristo, con la necesidad de su salvación, con la necesidad de sumisión y la necesidad de estar dispuestos a entregar sus vidas a Jesucristo. Debido a que esta iglesia ha sido fiel en apoyar misiones en lo último del mundo, Dios lo ha bendecido con instalaciones que lo ayudarán a llegar más

efectivamente a su Jerusalén. ¡Las iglesias reciben las bendiciones del Señor porque apoyan a los Misioneros haciendo Su obra!

V. La Iglesia y el Misionero Tiene Que Tener Confianza en Dios

Porque pienso como misionero, creo que puedo entender lo que Pablo estaba pensando. Él conocía el dolor, la pobreza y la persecución que enfrentaban estas iglesias y, sin embargo, todavía estaban satisfaciendo sus necesidades de ir por todo el mundo y predicar el Evangelio. Mientras lo he pensado muchas veces en mi ministerio, creo que Pablo estaba pensando: “¡Oh! Ojalá pudiera pagarles; ¡Ojalá hubiera algo que pudiera hacer para ayudarlos como ellos me han ayudado a mí!” Pero aunque sé que no puedo, ¡conozco a Alguien que sí puede! Nota las mismas palabras que usa, “pero *mi* Dios.” ¿Ves lo personal que está haciendo esta promesa? Al leer esto, recuerdo que el Dios que me ha cuidado durante 55 años en Japón, ese Dios, mi Dios, a quien sé que siempre me cuidará, es el Dios que suplirá todas sus necesidades. Ahora bien, esta promesa se puede aplicar colectivamente a una iglesia y a un creyente individual. El núcleo de la promesa de fe no es: “¡SI haces una promesa por fe, Dios te la dará para que puedas cumplir tu promesa!” Eso no es todo. La promesa es que “si das lo que Dios te llevó a prometer dar, Dios podrá cuidar de ti y suplir cada necesidad que tengas o que alguna vez tendrás”. Mira, mi Dios, que cuida de los misioneros, no suplirá todas tus necesidades según el presupuesto, ni la proyección de donación, ni a través de algún rico benefactor, sino que te las suplirá según Sus riquezas... ¡SUS RIQUEZAS! Él que posee el ganado sobre millares de collados suplirá, Él que tiene recursos ilimitados suplirá, Él que no puede ser superado suplirá según Sus riquezas. Tengo un pastor amigo en Japón que dice que no debemos simplemente orar para que Dios nos dé arroz. Ya que Dios es dueño del ganado en mil colinas; deberíamos poder comer filete. “*Mas mi Dios suplirá toda vuestra necesidad según sus riquezas en gloria por Cristo Jesús.*”

Muchas veces dejamos de leer después de leer esta promesa, pero, para terminar, quiero que miremos el siguiente versículo. ¡El versículo 20 nos da la conclusión de todo! “*Al Dios, pues, y Padre nuestro sea gloria por siempre jamás. Amén.*” Observe que dice: “¡Estamos juntos en esto, amigos!” Pablo no solo dijo “Él es mi Padre”, sino que también es tu Padre. Mira, todo esto tiene que ver con la gloria de Dios. Ves el deseo de mi corazón es que mi vida cuente para la gloria de Dios. Me he comprometido y consagrado mi vida a Jesucristo. El deseo de mi corazón es que mi carrera, lo que Dios quiere que yo haga, será completa para Su gloria. Llegará un momento en que yo también debo decir: “He terminado mi carrera” y, oh, quiero decir: “¡He terminado mi carrera con alegría!”.

Recuerdo haber escuchado a Odessa decir apenas unos días antes de ir al cielo: “Ahora sabes que he terminado todo lo que Dios quiere que yo haga”. Casi seis años antes de que ella hiciera esa declaración los médicos le habían dado seis meses de vida. Después de recibir este diagnóstico, dijo: “No te preocupes por mí, no voy a morir todavía”. Le pregunté por qué y ella dijo: “Porque el Señor me mostró esta mañana que no he terminado lo que Él quiere que haga, y cuando termine, te lo diré”. Y así, en lugar de los seis meses que le dio el oncólogo, ¡vivió más de seis años! Luego, cerca del final de su tiempo aquí en la Tierra, ella me miró y dijo: “Sabes que he terminado todo lo que Dios quiere que haga... pero tú no”. Mira, quiero terminar mi curso con alegría. Pero eso no es todo; Quiero que el ministerio continúe incluso después de que yo haya terminado.

Pablo dijo en Actos 20:24 *“Mas de ninguna de estas cosas hago caso, ni tengo mi vida preciosa a mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.”* Observe que él la llama “Mi vida” y no la considero querida. Es “Mi carrera”, y quiero terminarla con alegría. Aunque él esté hablando de **su** vida y **su** carrera, él no se refiere al ministerio como “¡Mi ministerio!” El ministerio no termina con mi vida, y no cesa cuando termino mi carrera. ¡El ministerio debe continuar! *“Confiado de esto mismo, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesu Cristo.”* Note que no es hasta el día de su funeral sino hasta el día en que Jesucristo regrese. Si has glorificado al Señor con **su** vida, y si terminas **su** marchad con alegría, y sed fieles todos **sula** vida, entonces **el** ministerio no cesará cuando usted cesa de vivir; continuará y podrás glorificar a Dios, no sólo en esta tierra, sino en la eternidad para siempre.

Y ahí es cuando hablamos de mayordomía. Podemos predicar sobre el diezmo, y sí, cuando un cristiano no diezma, la Biblia dice que le roba a Dios. Muchas veces, los cristianos citan este versículo y dicen: “Dios dice el diez por ciento, entonces eso significa que tengo el noventa por ciento”. Eso no es lo que significa en absoluto. ¡Usted es sólo el mayordomo del noventa por ciento! El diez por ciento es del Señor. No eres el mayordomo del diez por ciento; la iglesia es mayordoma de ese diez por ciento porque lo da al alfolí. Ese otro noventa por ciento se deja con una enorme obligación y una decisión importante en cuanto a qué hacer con él. Usted el mayordomo de todo lo que Dios te ha dado. *“Dad y se os dará”*. *“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.”*; *“Mas mi Dios suplirá toda vuestra necesidad según sus riquezas en gloria por Cristo Jesús.”* Y si haces eso como iglesia o como individuo, continuarás glorificando a Dios a través de los siglos de la eternidad para siempre, y eso no es todo. Es interesante la manera como la Escritura dice por *siempre*. ¿Cómo puedes añadir para siempre? Si lo glorificas en esta vida viviendo y dando, no sólo podrás

glorificar a Dios en esta vida terrenal, sino que también podrá glorificar a Dios por los siglos de la eternidad. Odessa y yo cantábamos una canción y quiero cerrar el mensaje con ella.

¿Qué te daré Maestro?

¿Qué te daré, Maestro,

Tú, Quién murió por mí?

¿Debo dar menos de lo que poseo,

O te lo daré todo?

Jesús mi Señor y Salvador

¡Has dado todo por mí!

¡Dejaste tu hogar en lo alto

Morir en el Calvario!

¿Qué te daré, Maestro?

¡Lo has dado todo por mí!

¡No sólo una parte, o la mitad de mi corazón,

Te lo daré todo!

Cronología de la vida y el ministerio de Ron White

Nacido - 4/12/41

Salvado - 21/6/53

Se rindió para predicar - 23/7/54

Se graduó en Tennessee Temple College - Mayo de 1963

Casado con Odessa Bartlett - 16/8/64

Partió a Kobe, Japón - 5/1/65

Ayudó en la plantación de la Iglesia Bautista Nishinomya - 3/1965

Plantación de la Iglesia Bautista Nishimaiko en Kobe - 9/1966

Nacimiento de Beth Ann - 19/1/66

Nacimiento de Craig - 15/8/ 68

Se unió a la fundación de la Escuela Bíblica Bautista Independiente de Kansai - 8/1967

Nola Jo Nacimiento - 27/8/74

Presidente de KIBBS - 1973-1998

Obtuvo su maestría en Temple - Mayo de 1985

Doctorado del Ambassador Baptist College - Mayo de 1992

Odessa fue a estar con el Señor - 4/4/98

Establecimiento del Colegio Bíblico Rumania - Septiembre 2000

Plantó o ayudó a plantar 97 iglesias en Japón y fue usado en el inicio de 3 colegios bíblicos en todo el mundo.

Línea de tiempo